



FE PENTECOSTAL

EDUCACIÓN CRISTIANA PARA LA IGLESIA LOCAL





**Dirección Nacional de Educación Cristiana y Ministerio Infantil
Iglesia de Dios Evangelio Completo de Guatemala**

Editora General:

Licda. Jenniffer Lara
Directora Nacional de ECMI

Impreso en Guatemala

Edición: 2024
Publicación: 2025

Equipo revisor:

Dr. Guillermo Paz
M.A. Jonán Monroy
M.A. Celso Carrillo
Lic. Jenniffer Lara
Lic. Sherry Ovalle

Diseño de portada y diagramación

Lic. Fernando Juárez

Este material es propiedad de la Iglesia de Dios Evangelio Completo de Guatemala y está destinado al fortalecimiento de la Educación Cristiana. Todos los derechos reservados.

INSPIRACIÓN VERBAL DE LA BIBLIA

Ob. Balmer de Jesús Ayala
Superintendente Nacional



Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra
2 Timoteo 3:16-17 RV60

INTRODUCCIÓN

Para Higgins, La inspiración es una combinación de la expresión humana natural de los escritores, y la iniciativa y supervisión del Espíritu Santo con respecto a sus escritos. Sin embargo, el Espíritu Santo no dirigió solamente los pensamientos o conceptos de los escritores, sino que también vigiló la selección de palabras que hacían, y no solo en cuestiones de fe y de práctica. El Espíritu Santo garantizó la exactitud y la plenitud de todo lo que se escribió, como revelación de Dios.¹

Artículo 1:

Creemos en la inspiración verbal de la Biblia.

La Iglesia de Dios ha sostenido la creencia en la inspiración verbal de la Biblia; es decir que, en los manuscritos originales, las palabras fueron inspiradas por Dios. Esto se debe a que las Sagradas Escrituras no dependen de la Iglesia, sino del testimonio del Espíritu Santo, quien trae convicción del carácter inspirado de la Palabra de Dios. Por tanto, estudiar el tema de la inspiración verbal de la Biblia es sumamente importante, ya que es una de las declaraciones de fe que enseña la Iglesia de Dios. Cada miembro debe interesarse por entender y saber explicar el significado de esta creencia, que tiene un valor fundamental para la Iglesia, puesto que toda su fe y doctrina se sustentan en la Biblia. En esta lección abordaremos algunos elementos como: Sagradas Escrituras, declaración de fe e inspiración verbal de la Biblia.

¹ Stanley Horton, *Teología Sistemática: Una Perspectiva Pentecostal* (Miami Florida: Editorial Vida, 2013), 93.



CONTENIDO

1. LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Cuando el cristiano no conoce la doctrina de la Biblia, puede ser llevado de un lado a otro, arrastrado por todo viento de doctrina, por las artimañas de los hombres y la maliciosa astucia con la cual engañan, conduciéndolo a la mentira. Por otra parte, el propósito divino es que todo aquel que ha decidido seguir a Cristo esté plenamente equipado para predicar la Palabra, a tiempo y fuera de tiempo, y para redargüir, reprender y exhortar con toda paciencia y doctrina. Las Sagradas Escrituras nos conducen al amor, a la justicia y a la perfección, y nos preparan enteramente para hacer buenas obras. Debido a esta declaración, afirmamos que la Biblia es inspirada por el Espíritu Santo.

Lo más atractivo y sorprendente de leer la Biblia es que, aunque fue escrita por más de cuarenta autores a lo largo de un período de más de 1,600 años, no es simplemente una colección de 66 libros, sino un solo Libro. Sus autores proceden de los más diversos lugares y situaciones de la vida; hay reyes, campesinos, filósofos, hombres de Estado, pescadores, médicos, eruditos, poetas y agricultores. Cada uno de ellos vivió en diferentes culturas y con frecuencia eran completamente distintos en carácter. Sin embargo, la Biblia tiene una continuidad que puede observarse desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Llegamos entonces a la conclusión de que su extraordinaria característica se debe al hecho de que es, ciertamente, la Palabra de Dios, aunque haya sido escrita por autores humanos.

2. DECLARACIÓN DE FE

La Iglesia de Dios tiene como Declaración de fe, o credo, catorce artículos que explican su posición doctrinal. El primer punto es nuestra creencia en la inspiración verbal de la Biblia. Sostenemos firmemente que la Biblia es la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, a través de la cual Dios se revela a la humanidad. Esta declaración nos permite afirmar la veracidad de la Biblia, y, por lo tanto, es digna de plena confianza. Esta creencia se fundamenta en textos bíblicos como 2 Pedro 1:21: “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” En Marcos 12:36 leemos: “Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo”. Esto significa que lo dicho por David en el Salmo 110:1 no fueron simples palabras humanas, sino palabras dadas por el Espíritu Santo de Dios. Finalmente, el texto que hemos utilizado como central en esta lección es 2 Timoteo 3:16.

3. INSPIRACIÓN VERBAL DE LA BIBLIA.

El tema de la inspiración verbal de la Biblia es una enseñanza controversial y ha sido criticada por teólogos, ya que muchos de ellos desconocen a qué nos referimos con esta declaración. Además, hay cristianos que no saben transmitir correctamente esta doctrina. Sin embargo, quienes sostenemos esta postura entendemos claramente que Dios no dictó el texto bíblico de manera mecánica, como si los escritores lo transcribieran palabra por palabra y enseñamos la maravillosa unidad entre lo divino y lo humano en el proceso de registrar el pensamiento de Dios en palabras humanas.

Es decir, al formar las Sagradas Escrituras, Dios utilizó a escritores humanos, aunque estos hombres no comprendieran completamente todo lo que escribían, bajo la guía y dirección de Dios, produjeron los libros que conforman la Biblia. En ella se observa una fascinante continuidad, así como una constante evidencia de la obra del Espíritu Santo guiando sus manos. Hiram Almirudis lo explica de la siguiente manera: “Por inspiración verbal de la Biblia se entiende la influencia de Dios sobre los escritores de la Biblia, de tal forma que, aunque ellos fueron los autores de los respectivos libros, Dios fue el inspirador de esos escritos.”²

Miguel Álvarez afirma que Dios utilizó a los escritores bíblicos para documentar la revelación divina. Por lo cual, si el texto fue escrito en piedra o en papiro, eso no es lo más importante, lo que realmente hace valioso al texto es su permanencia y continuidad a través de las generaciones, manteniendo la misma inspiración desde el principio hasta hoy. Lo más maravilloso es que esta Escritura ha sido preservada a lo largo de las edades y continúa revelando a Dios y su amor por la humanidad en todos los idiomas en los que la Biblia ha sido traducida.³

En la época de Jesús, existía la tradición oral, que era el medio tradicional y popular para recoger y transmitir los hechos y dichos de un personaje. Por ejemplo, Jesús Nazareno no escribió nada; simplemente habló, predicó, enseñó e hizo el bien. Además, utilizaba un lenguaje concreto, sencillo y accesible tanto en su conversación como en su predicación. A menudo, se valía de parábolas y comparaciones de gran encanto natural, así como de palabras y frases con un profundo contenido moral y espiritual, dichas con autoridad. “Nunca nadie habló como este hombre” (Jn. 7:46).

Asimismo, los discípulos, como testigos directos de Jesús, escuchaban sus enseñanzas y hechos y los transmitían de memoria a los demás, sin escribir nada. De este modo, oralmente comunicaron sus dichos y enseñanzas a los primeros cristianos, quienes posteriormente los recopilaron por escrito, dándoles el nombre de Evangelios. Por otra parte, es importante señalar que las cartas paulinas no fueron escritas exclusivamente por el Apóstol Pablo; en varias ocasiones él dice: “esto lo escribo desde mi propio puño”. Igualmente, tanto el Evangelio de Lucas como el libro de los Hechos de los Apóstoles son relatos recopilados, y sus fuentes primarias son los testigos de cada acontecimiento. Desde esta perspectiva, se manifiesta la inspiración verbal de la Palabra de Dios a través del mover del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN

Lo atractivo de la inspiración de la Biblia radica en la revelación de Dios al ser humano. Además, es maravilloso encontrar en las Sagradas Escrituras esa revelación directa de Dios a los escritores, la cual se manifiesta de manera audible, mediante sueños, visiones o a través de ángeles. Sin embargo, lo más importante y especial es que esta revelación se lleva a cabo a través de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, el cristiano debe comprender que Dios no otorgó toda su revelación de una sola vez; en cambio, lo hizo a lo largo de diferentes periodos o etapas, utilizando escritores con sus propias características.

² Hiran Almirudis, Comentario sobre la Declaración de Fe de la Iglesia Dios (San Antonio, Texas: Library of Congres, 1997), 2.

³ Miguel Álvarez, La inspiración verbal de la Biblia (Guatemala: Sebipca.org, 2020), Blog 1, <https://sebipca.org/blog/inspiracion-verbal-biblia/>.



RETROALIMENTACIÓN

¿Qué significa Inspiración Verbal de la Biblia?

¿Cuál fue el propósito de Dios para dejar Las Sagradas Escrituras a la humanidad?

¿Cuáles son las citas bíblicas que fundamentan que Las Sagradas Escrituras es inspirada por Dios?

ACTIVIDAD PRÁCTICA

A continuación, se presentará una serie de afirmaciones. Usted deberá determinar si son verdaderas o falsas de acuerdo con el contenido aprendido en esta lección. Coloque una “V” si considera que es verdadero y una “F” si considera que es falso.

AFIRMACIONES	V o F
La Biblia fue escrita solo por un autor.	
La inspiración verbal de la Biblia significa que las palabras fueron dictadas palabra por palabra.	
El Espíritu Santo no tuvo ninguna influencia en la escritura de las Sagradas Escrituras.	
La inspiración verbal se refiere a la influencia de Dios en los escritores de la Biblia.	
Dios ha revelado toda su verdad de una sola vez en la Biblia.	
La continuidad de la Biblia se observa desde el Génesis hasta el Apocalipsis.	
El concepto de la inspiración verbal es aceptado por todas las denominaciones cristianas.	
Dios ha revelado su verdad a lo largo del tiempo en la Biblia, en diferentes etapas y mediante diversos escritores.	

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Horton, Stanley. *Teología Sistemática: Una Perspectiva Pentecostal*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2013.

Almirudis, Hiram. *Comentario sobre la Declaración de Fe de la Iglesia Dios*. San Antonio, Texas: Library of Congress, 1997.

Álvarez, Miguel. *La inspiración verbal de la Biblia*. Guatemala: Sebipca.org, 2020. <https://sebipca.org/blog/inspiracion-verbal-biblia/>.

NATURALEZA DE DIOS

M.A. Jonán Monroy



*“Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que sabe recompensar a quienes lo buscan”
(Hebreos 11:6 RVC)*

INTRODUCCIÓN

Todos pueden hablar de Dios; no es algo difícil ni complicado. De hecho, cualquiera puede hablar de Él. Sin embargo, no todos los que hablan de Dios creen en Él. El texto dice: “Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que sabe recompensar a quienes lo buscan” (Hebreos 11:6 RVC). Es decir, si hablamos de Dios, es mejor hacerlo creyendo en Él y dando testimonio de Su amor, gracia y poder.

Artículo 2:

Creemos en un Dios que existe eternamente en tres personas, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Génesis 1-2; Deuteronomio 6:4; Juan 1, 4:24; Hechos 17:28; 1 Juan 4:8, 16

El tema de esta lección es la naturaleza de Dios, y las preguntas que guían el tema son: ¿quién es Dios? ¿Qué dice la Biblia acerca de Él? ¿Cómo podemos dar testimonio de nuestra fe en Dios? En esta lección estudiaremos el segundo artículo de nuestra Declaración de Fe, que dice así: “Creemos en un Dios que existe eternamente en tres personas, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.” En síntesis, hablaremos únicamente de dos aspectos de la naturaleza de Dios: Su existencia y la Trinidad. El propósito de esta lección es afirmar nuestra fe en Dios, pero también fortalecer nuestro testimonio cristiano pentecostal. Es decir, no solo queremos hablar de Dios, sino dar testimonio de Su amor, gracia y poder en nuestras vidas.



CONTENIDO

1. EXISTENCIA DE DIOS

Como Iglesia de Dios *creemos en un Dios que existe eternamente*. Pero ¿qué y quién es Dios? Primero, el término *qué* tiene que ver con el concepto, Dios es el Ser supremo en sí mismo que es eterno y absoluto.¹ Dios es el fundamento del ser humano y de la naturaleza. Pablo dijo que *en él vivimos, y nos movemos, y somos* (Hch 17:28 RVC). Consideremos dos atributos de Dios: espiritualidad y eternidad. La Escritura afirma que Dios es Espíritu (Juan 4:24). Es decir, no está limitado al tiempo, espacio o forma física. Como Espíritu, Dios sobrepasa todo límite. También la Escritura afirma que Dios es eterno. Salmos 90:2 dice: *Antes de que nacieran los montes y de que formaras la tierra y el mundo; desde los tiempos primeros y hasta los tiempos postreros, ¡tú eres Dios!* (RVC).

Segundo, el término *quién* tiene que ver con la personalidad de Dios. Dios es creador del cielo y de la tierra según Génesis 1-2, pero también es Padre. La oración que Jesús nos muestra que la relación con Dios como Padre es posible (Mt 6:5-15; Lc 11:2-4). Que Dios sea Padre significa que es posible una relación con él. Que Dios sea espíritu también permite nuestra relación con él porque a través del Espíritu, es decir, de esa dimensión espiritual nos relacionamos con Él como hijos e hijas suyos. Romano 8:16 dice: *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios* (RVC).

Dios existe, no hay duda. La Biblia, como Palabra de Dios, da testimonio de la existencia de Dios. Es necesaria una aclaración: la Biblia no trata de probar que Dios existe; más bien, lo afirma y lo proclama. ¿Cómo sabemos que Dios existe? Porque él se ha revelado a nosotros. Llamamos revelación a la acción de Dios de darse a conocer al ser humano a través de varios medios. La creación es uno de ellos (Sal 19:1), también la historia, la conciencia humana y nuestra experiencia (Rom 1:19-20).

Sin embargo, los medios específicos de la revelación de Dios son Cristo y la Escritura. Juan 1:18 dice: *“A Dios nadie le vio jamás; quien lo ha dado a conocer es el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre.”* Es decir, Dios se ha revelado en el Hijo, en Cristo Jesús. Esto es confirmado por Hebreos 1:1-2: *“Dios, que muchas veces y de distintas maneras habló en otros tiempos a nuestros padres por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y mediante el cual hizo el universo”* (RVC). Lo anterior afirma que Dios existe. La naturaleza, la historia, nuestra conciencia y experiencia con él, Cristo y la Escritura dan testimonio de que Dios es real, está activo en la creación y se relaciona con nosotros. Sin embargo, ¿cómo se ha revelado a la humanidad? La respuesta tiene que ver con el segundo aspecto de esta lección: la Trinidad.

2. TRINIDAD

Creemos en un Dios que existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Se llama monoteísmo yavista a la enseñanza de que existe un solo Dios, llamado Jehová, quien es el creador y redentor de la humanidad y de la creación. Deuteronomio 6:4, conocido como *Shema Israel*, es la base bíblica para afirmar que Dios es uno solo: *“Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno”* (RVC). Esta es una verdad no solo para Israel y el judaísmo, sino también para el cristianismo, puesto que Jesucristo también afirmaba que Dios es uno.

¹ James Slay, *Esto Creemos* (San Antonio, TX: Editorial Evangélica, 1969), 15.

La Trinidad es la forma en que Dios se ha revelado y se relaciona con el ser humano y con la creación. Si bien Dios es uno, existe en tres personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Escritura da testimonio de esta doctrina fundamental. La Trinidad se revela parcialmente en el Antiguo Testamento en textos como Génesis 1:1, 26; 3:22; Éxodo 23:20-21; Isaías 6:3 y 48:16. Sin embargo, es en el Nuevo Testamento donde se revela completamente. El bautismo de Jesús es uno de los testimonios más claros. Lucas 3:21-22 dice: *“Un día en que todo el pueblo estaba siendo bautizado, también fue bautizado Jesús. Y mientras Jesús oraba, el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma. Entonces vino una voz del cielo, que decía: ‘Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco’”* (RVC). Es posible notar las tres personas: Jesús, el Hijo; el Espíritu Santo, que desciende en forma corporal como paloma; y la voz que viene del cielo, la voz del Padre.

La fórmula bautismal de Mateo 28:19 y el martirio de Esteban en Hechos 7:55 también dan testimonio de las tres personas divinas. El testimonio bíblico se puede resumir en tres afirmaciones básicas: primero, Dios es tres personas distintas (Jn 1:1-2; 14:26; Rom 8:27); segundo, cada persona es plenamente Dios (Mt 28:19; Jn 1:1-4; Tit 2:13; Heb 1); y tercero, hay un solo Dios (Dt 6:4; Rom 3:30; 1 Co 8:6; Stg 2:19).²

Sin embargo, lo que importa no es solo afirmar nuestra fe en el Dios uno y trino, sino vivir una vida que dé testimonio de la Trinidad como doctrina fundamental. La espiritualidad nos ayuda en esto. Pablo dice en 2 Corintios 13:14: *“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.”* Podemos tener textos bíblicos e incluso argumentos para defender esta doctrina, pero si no damos testimonio del amor, la gracia y la comunión de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, entonces de nada sirve.

Por tanto, la invitación es a dar testimonio de la gracia salvadora de Jesucristo, practicar el amor de Dios Padre para con todos y mantener la comunión del Espíritu Santo unos con otros como iglesia cristiana y pentecostal. Nuestra espiritualidad cristiana es la mejor forma de vivir la doctrina de la Trinidad, puesto que Dios es el fundamento y horizonte del ser humano; Jesús es el camino para relacionarnos con Dios, y el Espíritu Santo hace posible la relación con Dios, porque está presente desde la creación, en Jesús y en la comunión de los cristianos, es decir, en la iglesia.³

CONCLUSIÓN

En esta lección exploramos la naturaleza de Dios, con especial atención a su existencia y la Trinidad. El propósito es afirmar nuestra fe en Dios, pero también fortalecer nuestro testimonio cristiano pentecostal. No solo hablamos de Dios, sino que damos testimonio de su amor, gracia y poder. Primero, creemos en un Dios que existe eternamente. Nuestro Dios es uno; no hay otro como él. Segundo, creemos que nuestro Dios existe eternamente en las personas del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre nos da su amor divino, el Hijo la gracia salvadora y el Espíritu Santo la comunión espiritual. La Trinidad es una doctrina que se cree, pero también se vive.

² Wayne Grudem, *Teología Sistemática* (Miami, FL: Editorial Vida, 2007), 239-248.

³ Roger Haight, *Spirituality Seeking* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2014), 178-179.



RETROALIMENTACIÓN

¿Qué es el monoteísmo yavista?

¿Qué otros textos bíblicos tan testimonio de la Trinidad?

¿Está de acuerdo con la frase *la Trinidad es una doctrina que se cree, pero también se vive?*
¿Cómo se puede vivir esta doctrina?

ACTIVIDAD PRÁCTICA

Cantemos *Santo, Santo, Santo*

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Señor Omnipotente,
Siempre el labio mío loores te dará;
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Te adoro reverente,
Dios en tres personas, bendita Trinidad.

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! En numeroso coro,
Santos escogidos te adoran con fervor,
De alegría llenos, y sus coronas de oro
Rinden ante el trono glorioso del Señor.

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! La inmensa
muchedumbre,
De ángeles que cumplen tu santa voluntad,
Ante ti se postra bañada con tu lumbre,
Ante ti que has sido, que eres y serás.

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Por más que estés velado,
E imposible sea tu gloria contemplar,
Santo Tú eres sólo y nada hay a tu lado,
En poder perfecto, pureza y caridad.

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! La gloria de tu nombre,
Vemos en tus obras, en cielo, tierra y mar.
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Te adorará todo hombre,
Dios en tres personas, bendita Trinidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Grudem, Wayne. *Teología Sistemática*. Miami, FL: Editorial Vida, 2007.

Haight, Roger. *Spirituality Seeking*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2014.

Slay, James. *Esto Creemos*. San Antonio, TX: Editorial Evangélica, 1969

CRISTOLOGÍA PARA LA IGLESIA

M.A. Jonán Monroy

Mateo 16:13; Juan 1:1-18; Hechos 2:14-40



*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente
Mateo 16:16*

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior hablamos de Dios. Hoy hablaremos específicamente de nuestro Señor Jesucristo. Llamamos cristología al estudio de la persona y obra de Jesucristo. La Escritura da testimonio de que Jesús es el centro, pero también el fundamento y horizonte de nuestra fe cristiana. Él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14:6); él es el ser humano por excelencia, hombre aprobado por Dios (Hch 2:22); él es Dios encarnado (Jn 1:14) y la revelación plena de la divinidad (Col 2:9-10); es el principio sustentador y creador de todo lo que existe (Jn 1:1-4; Heb 1:2); Jesús es el salvador del mundo (Lc 2:11).

Artículo 3:

Creemos que Jesucristo es el unigénito del Padre, concebido del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Que fue crucificado, sepultado y resucitó de entre los muertos. Que ascendió al cielo y está hoy a la diestra del Padre como nuestro intercesor.

Creemos que *Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente* tal como le fue revelado al apóstol Pedro (Mc 8:27-30; Mt 16:13; Lc 9:18-21). De esta afirmación resultan todas las enseñanzas doctrinales acerca de Jesús: su humanidad y divinidad, relación con Dios Padre, vida y ministerio, crucifixión y resurrección, ascensión y trabajo intercesor. El tema de esta lección es cristología para la iglesia y vamos a explorar lo que creemos como Iglesia de Dios acerca de Jesucristo. La pregunta central es *¿qué creemos acerca de Jesucristo?* Seguiremos el orden de ideas expuestas en el tercer artículo de nuestra Declaración de fe que dice así: *Creemos que Jesucristo es el Unigénito del Padre, concebido del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Que fue crucificado, sepultado y resucitó de entre los muertos. Que ascendió al cielo y está hoy a la diestra del Padre como nuestro intercesor.*



CONTENIDO

1. JESUCRISTO ES EL UNIGÉNITO DEL PADRE, CONCEBIDO DEL ESPÍRITU SANTO Y NACIDO DE LA VIRGEN MARÍA

La frase *Jesucristo es el Unigénito del Padre* hace referencia a la preexistencia e identidad de Cristo. Juan 1:1 dice el Verbo de Dios, es decir, Cristo ya estaba con Dios y era Dios. Antes de que el ser humano y la creación existieran, el Hijo ya existía. Juan 3:16 testifica acerca de la identidad de Cristo al decir que Dios amó tanto al mundo *que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna* (RVC). La frase *Hijo unigénito* enseña que Jesús fue engendrado por el Padre en la eternidad, no es creado. Jesucristo es eterno con el Padre, él es Dios eterno. La frase: *concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María* significa que Jesús tiene dos naturalezas: una humana y otra divina. Una razón para pensar esto es que el texto afirma que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, lo que es parte de su naturaleza divina y es hombre porque nació de una mujer virgen (Mc 6:3; Mt 1:18, 20; 8:20; Jn 1:1-2; 8:58).¹ Jesús fue humano pleno; con cuerpo, mente, alma, emociones, tentaciones y debilidades humanas, pero sin pecado alguno.²

Juan 1:14 da testimonio que *aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad* (RV60). La encarnación del Verbo en Jesucristo posibilitó la revelación especial de Dios para mostrar su amor, el mensaje de salvación y el perdón de pecados.

2. QUE FUE CRUCIFICADO, SEPULTADO Y RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

Esta frase hace referencia al ministerio y obra salvífica de Jesucristo. Jesús hizo milagros y prodigios, enseñaba con sabiduría los misterios de Dios y su ministerio estaba lleno del Espíritu Santo (Lc 4:18-19). Sin embargo, si la fe cristiana reduce a Jesús a los milagros y prodigios, entonces Jesús sería un milagrero (*taumaturgo*); si lo reduce a sus enseñanzas, Jesús es un sabio. Por eso la doctrina no apela a los milagros y enseñanzas, sino a la muerte y resurrección que son los eventos que confirman su vida y ministerio terreno. Jesús vino a *redimir* a la humanidad caída, salvar a los perdidos, predicar el evangelio, sanar a los quebrantados, libertar a los cautivos, vendar a los quebrantados y reconciliar al pueblo con Dios (Is 53:4-5; 61:1; Mt 18:11; 4:18-19; Jn 3:17; 2 Co 5:18-19).

La muerte de Jesús es crucial porque reconcilió al mundo con Dios y quebrantó el poder del pecado sobre la humanidad. Por su muerte es posible morir al pecado y vivir para Dios (Rom 3:24; 5:8-12, 18-19; 8:3, 24).³ La muerte de Cristo es sacrificio para perdón de pecados y su resurrección es el triunfo sobre la muerte, y es apertura del camino a la vida eterna, la esperanza de la fe cristiana (1 Co 15:14, 42-45, 54-57).

¹ James Beaty, *Catecismo Pentecostal para la Enseñanza de la Fe Cristiana e Historia de la Declaración de Fe de la Iglesia de Dios* (Cleveland, TN: Church of God Adult Discipleship, 2021), 93.

² Wayne Grudem, *Teología Sistemática* (Miami, FL: Editorial Vida, 2007), 556-562.

³ Beaty, *Catecismo Pentecostal e Historia de la Declaración de Fe*, 94-95.

3. QUE ASCENDIÓ AL CIELO Y ESTÁ HOY A LA DIESTRA DEL PADRE COMO NUESTRO INTERCESOR

Por último, la ascensión de Cristo es un evento necesario por permite el derramamiento del Espíritu Santo que constituye y empodera la iglesia. Si Cristo no hubiese ascendido, entonces su potestad no sería plena y no habría camino para la persona y obra del Espíritu Santo (Jn 14:26, 15:26, 16:7). Así, Jesucristo ascendió a la diestra del Padre y ejerce su ministerio salvífico e intercesor. Reina con el Padre, comparten gloria eterna. Es mediador entre Dios y los hombres, intercesor por la humanidad ante Dios y salvador de los pecadores (Mc 16:19; Heb 7:24-25; 8:1-2, 6).

Para finalizar, este parece ser un espacio propicio para afirmar nuestra cristología pentecostal expuesta en la doctrina del *evangelio completo*. El evangelio completo consiste en estas cinco afirmaciones: (1) Cristo *salva*, restaura nuestra relación con Dios a través del perdón de pecados; (2) Cristo *santifica*, nos limpia y purifica del pecado para estar en comunión con Dios; (3) Cristo *bautiza con el Espíritu Santo*, nos llena del poder y del amor divino para servir; (4) Cristo *sana*, restaura nuestro cuerpo, pero también nuestras relaciones personales; y (5) Cristo *viene pronto*, nos devuelva la esperanza de un futuro glorioso con él. El deseo de Jesucristo es la salvación, santificación, empoderamiento/transformación, sanidad y esperanza futura del ser humano y de la naturaleza.⁴

CONCLUSIÓN

En esta clase hemos afirmado que Jesús es el centro, el fundamento y el horizonte de nuestra fe cristiana. ¡Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente! Esta es la afirmación fundamental de la iglesia cristiana. La doctrina de la Iglesia de Dios enseña que Jesucristo es el Hijo unigénito del Padre, es Dios y hombre a la vez, murió para perdón de pecados, resucitó victorioso de entre los muertos, ascendió a los cielos para estar a la diestra de Dios Padre e intercede por nosotros. Además, como cristianos pentecostales también creemos y vivimos nuestra fe en Cristo al afirmar que él salva, santifica, bautiza con el Espíritu Santo, sana y viene pronto. ¡Su regreso es nuestra esperanza de vida hoy!

RETROALIMENTACIÓN

¿En qué aspectos somos semejantes a Jesús como seres humanos?

⁴ Wolfgang Vondey, *Pentecostal theology: Living the full Gospel* (London: T&T Clark, 2017), 22.



¿Cómo entendió Jesús su ministerio según Lucas 4:16-19?

¿Cómo podemos vivir la doctrina del evangelio completo?

ACTIVIDAD PRÁCTICA

Cantemos juntos el Himno:

En Jesucristo, Mártir de Paz

En Jesucristo, mártir de paz,
En horas negras de tempestad,
Hallan las almas dulce solaz,
Grato consuelo, felicidad.

Coro

Gloria cantemos al Redentor,
Que por nosotros quiso morir;
La santa gracia del Salvador,
Siempre dirija nuestro vivir.

En los peligros, en el dolor,
A cada paso su protección,
Calma le infunde, santo vigor,
Nuevos alientos al corazón.

Cuando en la lucha falte la fe,
Y el alma siente desfallecer,
Cristo nos dice: “Yo os colmaré
De rica gracia, santo poder”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beaty, James. *Catecismo Pentecostal para la Enseñanza de la Fe Cristiana e Historia de la Declaración de Fe de la Iglesia de Dios*. Cleveland, TN: Church of God Adult Discipleship, 2021.

Grudem, Wayne. *Teología Sistemática*. Miami, FL: Editorial Vida, 2007.

Wolfgang Vondey, Wolfgang, *Pentecostal theology: Living the full Gospel*. London: T&T Clark, 2017.



EL PECADO Y EL ARREPENTIMIENTO

Licda. Jenniffer Lara
Directora Nacional de ECMI



*“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”
(Romanos 3:23 RV60).*



*“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”
(Hechos 3:19ª RV60).*

INTRODUCCIÓN

Dios ha otorgado al ser humano la capacidad de elegir entre el bien y el mal, lo que conocemos como libre albedrío. Sin embargo, en su libertad, el ser humano a menudo elige desobedecer a Dios, incurriendo así en el pecado. El concepto de pecado está intrínsecamente vinculado a la desobediencia y se define como cualquier acto que transgrede las normas de vida establecidas por Dios (1 Juan 3:4). Además, el pecado es un estado de separación entre el ser humano y Dios, cuya consecuencia es la privación de su gloria.

Artículo 4:

Creemos que todos han pecado y han sido destituidos de la gloria de Dios, y que el arrepentimiento es ordenado por Dios para todos y necesario para el perdón de los pecados.

El pecado es un tema central en la doctrina cristiana que afecta a toda la humanidad. Esto, según el artículo 4 de la Declaración de Fe de la Iglesia de Dios, “todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios”. Por ello, el arrepentimiento es el medio provisto por Dios para restaurar nuestra relación con Él. A lo largo de esta lección examinaremos el concepto de pecado, la necesidad del arrepentimiento y la intervención de la gracia divina para el perdón de los pecados. Para comenzar, reflexionemos sobre la siguiente pregunta: ¿Qué significa para usted el pecado y cómo cree que afecta nuestra relación con Dios?



CONTENIDO

1. EL PECADO

EL PECADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El pueblo de Israel seguía leyes que regulaban la vida comunitaria, atribuidas a Moisés y a través de él, a Dios. Estas normas derivaban de la alianza sinaítica, la cual define la relación personal entre Dios e Israel. Transgredir estas leyes era percibido como una falta tanto contra la comunidad como contra Dios. En sus primeras etapas, el pecado se entendía principalmente como una infracción ritual o cultural, a menudo cometida involuntariamente. Ejemplos como el caso de Uzá (2 Samuel 6:6) y Jonatán (1 Samuel 14:24-30) ilustran infracciones no morales que aún se consideraban pecados. No obstante, con el tiempo, se desarrolló una comprensión más profunda del pecado como una transgresión consciente y voluntaria de las leyes divinas. Se diferenciaba entre pecados graves, como la idolatría y la blasfemia (Éxodo 22:19; Levítico 20:2; 24:11-16), y faltas menores cometidas por ignorancia o debilidad (Salmo 25:7; Job 13:26).¹

Asimismo, los pecados graves contra Dios incluyen la idolatría, la magia y la blasfemia (Éxodo 22:19; Levítico 20:2; 24:11-16), mientras que los pecados graves contra el prójimo abarcan la rebeldía contra los padres (Levítico 20:9), el secuestro (Éxodo 21:16), el adulterio (Levítico 18:6-23), el asesinato (Génesis 4:10), la sodomía (Génesis 18:20), la opresión de viudas y huérfanos (Éxodo 22:21) y la negativa a pagar un salario justo (Levítico 19:13).²

EL PECADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

En los evangelios sinópticos, Jesús no se enfocó en una definición teórica del pecado, sino que reconoció que todos están alejados de Dios y necesitan arrepentimiento para salvación. El pecado, según Jesús, surge del corazón humano (Mateo 15:10-20; Marcos 7:14-23) y no es solo un acto externo. La muerte de Jesús, con su valor expiatorio (Mateo 26:28), representa la condena divina al pecado, mientras que su resurrección simboliza la victoria sobre la muerte.

El apóstol Pablo desarrolla más profundamente el tema del pecado. Para él, el pecado es la desobediencia a la voluntad de Dios, derivado del término griego *hamartano* (ἁμαρτάνω), que significa cometer pecado o error (Romanos 3:23).³ Además, en la teología de Pablo, el término “carne” (del griego *sarx*) tiene un significado teológico profundo. En muchos casos implica una connotación moral, representando la naturaleza humana caída, inclinada al pecado y en oposición a Dios. El apóstol, establece una relación estrecha entre el pecado, la carne y la ley. En Gálatas 3:19-29, aborda la importancia de la ley, que cumple una función pedagógica al crear conciencia del pecado, ayudando a entender el límite entre el bien y el mal y proporcionando un entendimiento ético-moral. Esta comprensión de la ley tiene como objetivo llevarnos a Cristo para que podamos alcanzar la justificación por la fe en él.

¹ Rossano P; Ravasi G y Girlanda, A. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica* (Ediciones Paulinas), 1428-1421.

² Ravasi G y Girlanda, A. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, 1431.

³ Elsa Tamez, *Diccionario Conciso Griego-Español* (Alemania: Sociedades Bíblicas Unidas), 1978.



EFECTOS DEL PECADO

Algunos de los efectos del pecado son la esclavitud, la ira de Dios y la muerte. En primer lugar, la esclavitud del pecado incapacita al ser humano para realizar el bien, por lo cual, necesita de la gracia divina. Además, la ira de Dios provoca que el hombre que vive en pecado sea destituido de su gloria, colocándolo en enemistad con Él; este es el primer castigo que conlleva el pecado. Por último, el pecado engendra la muerte, ya que Dios es la fuente de la vida y, al apartarse de Él, el pecador se aleja de la verdadera vida. En 1 Corintios 15:56 se señala que el pecado es el aguijón de la muerte. Por lo tanto, el apóstol Pablo describe la muerte ocasionada por el pecado como corporal, espiritual y eterna para aquellos que no se arrepienten.⁴

2. LA CONVERSIÓN Y EL ARREPENTIMIENTO

La conversión es el acto de volverse hacia Dios y representa la respuesta del pecador al llamamiento del Espíritu Santo, quien lo convence de su pecado. Este proceso incluye dos elementos esenciales: el arrepentimiento y la fe. No es solo un “volverse de algo” (del pecado), sino también de “volverse a alguien” (a Dios), lo que implica un acto de fe. En la experiencia cristiana, es esencial enfatizar la importancia de la fe, como se menciona en Hebreos 11:6.⁵

El arrepentimiento, por su parte, implica un cambio de mentalidad. La palabra griega *metanoia* denota no solo un cambio en el pensamiento, sino también en la forma de vivir. El arrepentimiento incluye un componente intelectual, afectivo y volitivo, donde el pecador reconoce su culpa, experimenta dolor por su pecado y decide, con la ayuda de Dios, cambiar su conducta.⁶

LA GRACIA DE DIOS

Efesios 2:8 enseña que somos salvos por la fe y la gracia de Dios, no por nuestras obras. La gracia es el amor incondicional de Dios hacia la humanidad, lo que nos permite reconciliarnos con Él, a pesar de nuestras imperfecciones. Romanos 5:8 afirma que, aun siendo pecadores, Cristo murió por nosotros, demostrando así la magnitud de la gracia divina. No obstante, la gracia no debe tomarse como una licencia para seguir pecando. Lucas 13:3 nos recuerda que la falta de arrepentimiento lleva a la perdición. El arrepentimiento es, por lo tanto, la condición esencial para experimentar plenamente la gracia de Dios, que nos ofrece reconciliación y salvación.

CONCLUSIÓN

El estudio sobre el pecado y el arrepentimiento enfatiza que, según el Artículo 4 de nuestra Declaración de fe, todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Debido a que el pecado nos separa de Dios, el arrepentimiento se convierte en el medio que Él nos ofrece para restaurar esa relación. Al reconocer nuestra condición y volvernos a Dios, podemos experimentar Su gracia transformadora. Sin embargo, esta gracia requiere un compromiso genuino de abandonar el pecado, lo que, a su vez, nos permite recibir una nueva vida y restaurar nuestra relación con Él.

⁴ Rossano, Ravasi y Girlanda, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, 1441.

⁵ William W. Menzies y Stanley M. Horton, *Doctrinas Bíblicas: una perspectiva pentecostal* (Miami, Florida: Editorial Vida, 1987), 94-96.

⁶ William W. Menzies y Stanley M. Horton, *Doctrinas Bíblicas*, 97-99.



RETROALIMENTACIÓN

Según el Artículo 4, ¿qué se dice sobre el estado de las personas respecto al pecado?

¿Qué significa el arrepentimiento y cómo se relaciona con la gracia de Dios?

¿Cuáles son los efectos del pecado mencionados en la lección y cómo nos afectan?



ACTIVIDAD PRÁCTICA

Elabora un cuadro comparativo que muestre las diferencias y similitudes en la comprensión del concepto de pecado en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

EL PECADO	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Rossano P, Ravasi G y Girlanda, A. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990.

Tamez, Elsa. *Diccionario Conciso Griego-Español*. Sociedades Bíblicas Unidas: Editorial Caribe, Alemania, 1978.

Menzis, William y Horton, Stanley M. *Doctrinas bíblicas: una perspectiva Pentecostal*. Miami, Florida: Editorial Vida, 1987